

sensible, estaba impaciente por hacer papel. Ya lo habia hecho cuando el arreglo de los asuntos de Alemania; pero no tardó en conocer que no fué porque él lo conquistase, sino porque el primer consul se lo concedió por convenir así á su política; y como abogase por Nápoles y el Hannover sin que le hiciesen caso, se resintió de la altanería con que el primer consul habló de las faltas cometidas por Mr. Markoff, sin embargo de que tambien criticaba él la conducta de dicho embajador. Abrigando como abrigaba tales disposiciones, la menor ocasion era suficiente para que estallase su enojo, y dejándose llevar de los consejos de la vanidad ajada, creyó seguir el impulso de una honrosa compasion, á lo cual debemos añadir para explicar lo repentino de sus resoluciones, que tenia un carácter adecuado pararecibir toda clase de impresiones, y carecia absolutamente de esperiencia.

Al escándalo que acabamos de referir, quiso agregar un paso político que fuese algo mas sério que una demostración de córte, y sus consejeros trataron de disuadirle de su intento, pero como no lo consigüesen, acudieron para contentarle a un medio arriesgadísimo, que fué reclamar contra la invasion del territorio de Baden, diciendo que él habia salido garante del imperio germánico; paso sumamente inmoderado, segun vamos á ver.

La cualidad de garante que se atribuia Rusia, era muy disputable, pues la intervencion que ejerció últimamente á medias con Francia, no llevó en sí un acta formal de garantía, cosa tanto mas necesaria para que la garantía existiese, cuanto que muchas veces habian deliberado con

los ministros alemanes los de Francia y Rusia, sobre lo conveniente que era estenderla y la forma que debia dársele. Esto sin embargo nose verificó, mas quedaba el titulo que podia sacarse del tratado de Teschen, en el cual salieron garantes Francia y Rusia en 1779 del arreglo pactado entre Prusia y Austria, relativo al derecho de sucesion en Baviera. ¿Conferia aquel empeño, limitado como se hallaba á un objeto especial, derecho para mezclarse en una cuestion de gobierno interior del imperio? Aventurado es decir que sí, pero aun cuando no lo fuese, caso de que el imperio pudiera quejarse de violacion de territorio, al estado perjudicado, esto es, al gran duque de Baden tocaba reclamar, ó cuando mas á una potencia alemana, pero no á una potencia estraña. El suscitar, pues, semejante cuestion careciendo de titulos para ello, era llevar obstáculos á Alemania, y aun disgustarla, porque si bien estaba ofendida, no tenia gana de dar principio á una reyerta cuyo resultado era fácil de prever. Por último, dar aquel escándalo era obrar con suma ligereza, pues apenas habian transcurrido cuatro años desde que ensangrentó á San Petersburgo, dando la corona al jóven monarca, un crimen á que los calumniadores daban el nombre de parricidio, y hallándose como se hallaban todavia al lado del hijo los asesinos del padre, ¿no se esponia el emperador á que su terrible adversario le contestase de un modo algo mas que fuerte? Por haber caido enfermo Mr. de Voronzoff, le reemplazó en el poder el principe Czartoryski, y debemos decir en elogio de éste, que aunque era muy jóven, opuso grandes dificultades; pero los hombres avanzados

enedad del consejo, mostraron en esta ocasion tan poca prudencia como el adolescente monarca, porque en materia de prudencia, las pasiones igualan las edades. Así es que el gabinete de San Petersburgo decidió se pasara á la dieta germánica una nota, para ver de despertar su celo é incitarla á que deliberase acerca de la violacion de territorio recientemente cometida en el gran ducado de Baden, debiendo tambien dirigir otra nota sobre lo mismo al gobierno francés.

Y no se limitó á esto el gabinete ruso, pues quiso desaprobair abiertamente la conducta de Roma por lo condescendiente que acababa de mostrarse con Francia, entregando á esta el emigrado Vernegues, á cuyo fin dispuso dejase á Roma al instante el ministro de Rusia, y que el nuncio del papa saliese inmediatamente de San Petersburgo. No puede darse un modo ni mas extemporáneo ni mas ofensivo de censurar las acciones de una córte estrangera, aunque estas fuesen vituperables; pero no se contentó con esto el gabinete ruso, pues como le rogase Sajonia llamase á Mr. de Entraiques, cuya presencia en Dresde no era muy del gusto del primer consul, contestó que Mr. de Entraiques permaneceria en Dresde, porque cuando Rusia nombraba sus agentes no tenia que consultar si eran ó no del agrado de las demás córtes.

Así que dió estos pasos harto imprudentes, trató de evitar las consecuencias que debian producir, formando alianzas, para lo cual acogió con tanto afan como complacencia el nuevo lenguaje de Prusia, cuya nacion despues que habia dejado á Rusia por Francia, estaba á la sazón dispuesta á dejar á Francia por Rusia, y aspiraba á unirse con

el Norte. Bien hubiera deseado el gabinete ruso formar con Federico Guillermo una especie de coalicion continental, independiente de Inglaterra, pero que se mostrase inclinada á esta; mas tuvo que contentarse con lo que le ofrecia el rey de Prusia, quien, viéndose en la precision de dejar el Hannover en poder de los franceses, desde que renunció á entrar en tratos con ellos, procuraba precaver los inconvenientes que nacia de su presencia en aquel pais, para lo cual queria ponerse en inteligencia con Rusia, pero nada mas, no siendo posible recabar de él otra cosa.

En consecuencia, despues de haber procurado cada uno por su parte que el resultado correspondiese á los fines que se habian propuesto alcanzar, formaron una especie de convenio, que consistia en una doble declaracion hecha por una y otra potencia, estendida de diferente modo, y conforme al espíritu de que cada una de ellas se hallaba animada, como se verá á continuacion. Mientras los franceses se limitasen á seguir ocupando el Hannover, y no pasara de treinta mil hombres el ejército que tuviesen en aquella parte de Alemania, debian mantenerse quietas ambas córtes, y atenerse al *statu quo*; pero si se aumentaban las tropas francesas, ó invadian otros estados alemanes, se unirían para oponerse á la nueva invasion: y si de sus resultas estallaba la guerra, debian reunir sus fuerzas, y sostener de mancomun la lucha que se trabase, para lo cual ponía el emperador á disposicion de Prusia todos los recursos con que contaba en su imperio. Este deplorable contrato, que firmó Prusia en 24 de mayo de 1804 tenia una multitud de restricciones, pues el rey

decía en su declaración que no era su intento hacer la guerra inconsideradamente, y que no porque el ejército de Hannover recibiese un aumento de un centenar de hombres de resultas de los soldados que para él se reclutaban todos los años; ni porque Francia tuviese un choque accidental con alguna potencia alemana de tercer orden, rompería abiertamente con ella, sino cuando manifestase formal intención de estenderse por Alemania, aumentando de un modo considerable las fuerzas francesas que tenía en Hannover. En cuanto al joven emperador, no puso á su compromiso restriccion de este género, obligándose, al contrario, pura y sencillamente á reunir sus ejércitos con los de Prusia si llegaba á declararse la guerra (1).

(1) Este tratado, estendido bajo la forma de doble declaración, no debe confundirse con el tratado secreto de Postdam celebrado en 5 de noviembre de 1805, cuando Napoleón se dirigía desde Ulm á Ansterlitz, y que fué arrancado á Prusia de resultas de la violación del territorio de Anspach y Bareuth. El de que hablamos aquí no se ha publicado en ninguna obra diplomática, y ni aun siquiera ha sido conocido en Francia: yo he podido adquirirle, y lo publico para aclarar un hecho importante, á saber, el abandono de la alianza francesa por parte de Prusia.

Declaración de la corte de Prusia.

Nos Federico Guillermo III, etc., etc.

Espuesta la parte norte de Alemania á una invasión estrangera de resultas de la guerra que ha estallado entre la Inglaterra y Francia, han escitado todo nuestro celo las consecuencias que ha traído á nuestra monarquía y á nuestros vecinos; pero las que todavía pueden resultar nos obligan á que meditemos y preparemos con tiempo los medios de remediarlas.

Este tratado, de forma tan singular, debía quedar envuelto en las sombras del secreto, y efectivamente lo quedó para nosotros; en cuanto

Por muy sensible que sea la ocupación del Hannover, y el estar cerrados los ríos para el comercio, después de haber hecho para que cesara semejante estado de cosas todo lo que no ha sido la guerra, hemos resuelto en beneficio de la paz hacer el sacrificio de no insistir sobre lo pasado, ni proceder á tomar medidas relativas mientras no se nos obligue á ello con nuevas usurpaciones.

Empero si á pesar de las promesas solemnes hechas por el gobierno francés estendiese mas allá del *statu quo* sus empresas contra la seguridad de alguno de los estados del Norte, estamos decididos á oponer en contra las fuerzas que la Providencia ha puesto en nuestras manos.

Sobre esto hemos hecho á Francia una declaración solemne, y Francia la ha aceptado: pero como á nadie mejor que á S. M. el emperador de todas las Rusias debíamos manifestar nuestros designios, por la confianza y amistad que nos dispensa, así lo hemos verificado, habiendo tenido la satisfacción de convencerlos de que nuestras resoluciones se hallan en un todo de acuerdo con los principios que profesa nuestro augusto aliado, y que él mismo está decidido á sostenerlas en unión con nos. En consecuencia, nos y S. M. I. hemos convenido en los puntos siguientes:

1.º Que nos oponemos de comun acuerdo á toda usurpación que intente hacer el gobierno francés en los estados del Norte que hayan permanecido estraños á las reyertas que sostiene con Inglaterra.

2.º Para ello se mirará con suma atención los preparativos de la República, fijando la vista en los cuerpos de tropas que mantiene en la Alemania, y si se viese que trata de aumentar su número, se hará sin pérdida de tiempo, lo que convenga para que respete la protección que es nuestro intento conceder á los estados débiles.

3.º Si existe efectivamente una nueva usurpación, como con un adversario tan peligroso sería funesto emplear términos me-

al rey de Prusia, apenas lo celebró, como siempre andaba corriendo de una parte á otra para evitar cualquier riesgo de que pudiese estallar la

dios, marcharemos contra la República con fuerzas proporcionadas al inmenso poder con que cuenta. Así, pues, aceptamos con gratitud la oferta que nos ha hecho nuestro augusto aliado de proporcionarnos un ejército de cuarenta ó cincuenta mil hombres, con arreglo á las estipulaciones anteriores del tratado de alianza celebrado entre Rusia y Prusia, estipulaciones que ligan de tal modo los destinos de ambos imperios que siempre que se trate de la existencia de uno de ellos, no tendrán límites los deberes del otro para con él.

4.º Para determinar el momento en que ha de existir el *casus fœderis*, es preciso ver las cosas en grande y como son en sí. Los pequeños estados dependientes del imperio, que se hallan situados allende el Weser, pueden ofrecer pasageramente escenas que repugnan á los principios, ora porque son el teatro continuo del paso de las tropas francesas, ora porque sus soberanos están vendidos á Francia, como el conde de Bentheim, ó dependen de ella bajo de otros aspectos, como el de Aremburg. Así es, que esos rodeos minuciosos que dan lugar al derecho de representación como en Meppen, ó que no comprometen la seguridad de nadie, son extraños á un convenio que tenga por motivo la seguridad comun; pero con respecto á las orillas del Weser, los intereses son esenciales porque es lo mismo que si se tratara de Dinamarca, Mecklemburgo, las ciudades anseáticas, etc. De consiguiente, el *casus fœderis* tendrá lugar á la menor tentativa que hagan los franceses contra un estado del imperio que esté situado á la derecha del Weser, y en particular contra las provincias danesas y Mecklemburgo, para lo cual esperamos con justa razon que S. M. el rey de Dinamarca hará entonces causa comun con nos.

5.º Las grandes marchas que tendrán que hacer las tropas rusas para reunirse con las nuestras, y lo difícil que es llegar á tiempo para tomar parte en los golpes decisivos, nos inducen á creer sería conveniente se adoptase para cada arma, diferente modo de transporte. Así, pues, mientras que la caballería rusa y los

guerra, temió, así que se parapetó tras de la Rusia, si se habria descubierto demasiado por parte de Francia. Así es que figurándose podía peligrar la paz si Francia se acordaba del modo brusco con que dejó de hablarnos de alianza, y el silencio tan grave como severo que guardó acerca del

caballos de la artillería desfilarán por medio de nuestras provincias, sería oportuno que la infantería y las piezas hiciesen el viage por mar, y desembarcasen en algun puerto de la Pomerania, Mecklemburgo, ú Holstein, segun las operaciones del enemigo.

6.º Inmediatamente despues que empiecen las hostilidades, ó antes si así se cree conveniente por las dos córtes contratantes, se invitará á Dinamarca y Sajonia para que se adhieran á este convenio y cooperen á su cumplimiento con medios proporcionados á su poderío, así como á todos los demás principes y estados del norte de Alemania, que por estar próximos á aquel país, deban participar de los beneficios que pueda producir el presente arreglo.

7.º Desde luego nos obligamos á no deponer las armas ni á entrar en tratos con el enemigo sin consentimiento de S. M. I. precediendo antes un acuerdo con nuestro augusto aliado en quien tenemos plena confianza, porque se ha comprometido á lo mismo que nosotros.

8.º Luego que se consiga el objeto que nos proponemos, nos entenderemos con S. M. I. acerca de las ulteriores medidas que deban tomarse á fin de purgar enteramente la parte norte de Alemania de la presencia de tropas extranjeras, y asegurar de un modo estable este feliz resultado, preparando un órden de cosas que no esponga la Alemania á los inconvenientes que ha debido sufrir desde que empezó la guerra actual.

Esta declaracion debe ser cangeada por otra que firmará S. M. el emperador de Rusia, y empeñamos nuestra régia palabra de que cumpliremos fielmente los compromisos contraídos.

En fé de lo cual firmamos la presente que lleva nuestro sello real.

asunto del duque de Enghien, encargó á Mr. de Haugwitz hiciese al ministro de Francia una declaración solemne de neutralidad por parte de

Estendido en Berlín á 24 de mayo del año de gracia de 1804, octavo de nuestro reinado.

FEDERICO GUILLERMO HARDEMBERG.

Contra declaración de parte de Rusia.

Habiendo llamado nuestra atención la situación crítica en que se encuentra la parte norte de Alemania, y los perjuicios que experimenta su comercio, así como el de todo el Norte, por la permanencia de las tropas francesas en el electorado de Hannover, además de los riesgos de que se ve amenazada la tranquilidad de los estados que todavía no han sufrido el yugo de los franceses en aquella parte del continente, hemos tratado de buscar medios á propósito para calmar nuestros temores.

La invasión del electorado de Hannover no puede evitarse ya, y como por desgracia han impedido las circunstancias que libráramos á tiempo á aquel país, de la presencia de tropas francesas, hemos creído conveniente no adoptar por el momento ninguna medida activa, mientras el gobierno francés se limite á seguir ocupando los dominios que S. M. B. posee en Alemania, pero tampoco permitiremos que los ejércitos franceses traspasen la línea en que se hallan colocados.

S. M. el rey de Prusia, á quien hemos participado con toda confianza nuestra inquietud y las medidas que nos parecen indispensable tomar para ver de alejar el riesgo que preveemos, ha aprehendido nuestras miras y manifestado deseos de concurrir á una obra tan útil, oponiéndose á que el gobierno francés haga nuevas usurpaciones en los demás estados imperiales que nada tienen que ver con la lucha que sostiene contra Inglaterra, y en consecuencia hemos acordado en union con S. M. lo siguiente:

1.º Como el gobierno francés es tan atrevido y activo que ejecuta sus designios tan pronto como los forma, es de absoluta

Prusia, siempre que no recibiesen aumento las tropas francesas que se hallaban en Hannover. Consiguiente á esto, rompió Mr. de Haug-

necesidad vigilar los preparativos que puede hacer para llevar á cabo los proyectos que abriga sobre el norte de la Alemania. Por consiguiente, debe fijarse la vista en las tropas que tiene en aquella comarca, y si trata de aumentar su número, sin pérdida de tiempo se hará lo posible para que respete la protección que es nuestra intención conceder á los estados que merced á su debilidad no puedan sustraerse á los riesgos de que se ven amenazados.

2.º Para evitar toda incertidumbre acerca de la época en que deben ponerse en movimiento los medios destinados de una y otra parte para preservar el norte de la Alemania de cualquier invasión estrangera, hemos convenido antes que nada con S. M. prusiana, en determinar el *casus fœderis* del presente arreglo. A este efecto debe mirarse como realizada á la primera usurpación que las tropas francesas estacionadas en los estados electorales de S. M. B. hagan en los países adyacentes.

3.º Llegado el *casus fœderis*, como S. M. el rey de Prusia se halla mas cerca del teatro de los sucesos, no esperará para obrar á que estén reunidas las fuerzas respectivas de que se hará mención mas abajo y dará principio á las operaciones así que tenga noticia de que las tropas francesas han traspasado la línea que ahora ocupan en el norte de Alemania.

4.º Teniendo como tenemos dispuesto para utilizarlos convenientemente, todos los medios que nos proponemos emplear para conseguir este mismo fin, nos comprometemos del modo mas formal á socorrer á S. M. prusiana, al momento que nos lo diga, con toda la celeridad posible.

5.º Las fuerzas que por nuestra parte emplearemos en defensa del resto del norte de Alemania, subirán á cuarenta mil hombres de tropas regulares y podrán aumentarse hasta cincuenta mil, segun la necesidad, obligándose por su parte S. M. el rey de Prusia á emplear con el mismo objeto igual número de tropas. Por lo demás, una vez empezadas las operaciones militares, nos obligamos á no deponer las armas ni entrar en tratos

witz de pronto el silencio que hasta entonces habia guardado para con Mr. de Laforest, y le declaró que sucediera lo que sucediera, daba su rey palabra de honor de seguir siendo neutral, si no pasaba de treinta mil el número de soldados que habia en Hannover, añadiendo que esto valia casi

con el enemigo comun sin consentimiento de S. M. prusiana, precediendo antes un acuerdo especial; en la inteligencia de que tambien se impondrá S. M. el rey de Prusia la obligacion de no soltar las armas ni entrar en tratos con el enemigo comun, sin consentimiento nuestro, precediendo igualmente un convenio particular.

6.º Inmediatamente despues que empiecen las hostilidades, ó antes si así se cree conveniente por las dos córtes contratantes, se invitará al rey de Dinamarca y al elector de Sajonia, para que se adhieran á este convenio y cooperen á su cumplimiento en medios proporcionados á su poderia, así como á todos los demás principes y estados del norte de Alemania que por estar próximos á aquel pais deban participar de los beneficios que pueda producir el presente arreglo.

7.º Luego que se consiga el objeto que nos proponemos, nos entenderemos con S. M. prusiana acerca de las ulteriores medidas que deban tomarse, á fin de purgar enteramente el suelo del imperio germánico de la presencia de tropas extranjeras y asegurar de un modo estable para lo sucesivo este feliz resultado, preparando un órden de cosas que no vuelva á esponer á la Alemania á los inconvenientes que ha debido sufrir desde que empezó la guerra actual.

Esta declaracion debe ser cangeada por un acta concebida en el mismo sentido, que firmará S. M. el rey de Prusia, empenando nuestra palabra imperial de que cumpliremos fielmente los compromisos contraidos.

En fé de lo cual firmamos la presente que lleva el sello de nuestro imperio.

Estendido en San Petersburgo á..... de 1804, cuarto de nuestro reinado.

tanto como la alianza que se hubo de frustrar, porque si Prusia se mantenía quieta, lo estaría tambien el continente. El énfasis con que se hizo semejante declaracion, bastante inmotivada en aquel momento, sorprendió á Mr. de Laforest, y aunque nada comprendió de lo que en ella se ocultaba, le pareció muy singular; por lo que respecta á Federico Guillermo, creyó que desde aquel momento se pondria bien con todo el mundo, sin considerar que no hay cosa mas triste que ver engolfarse en el laberinto de la política á un rey débil é inepto, comprometiéndose á fuerza de querer componer todo, como el pajarillo que á fuerza de revolotear para salir de la red, queda preso en ella.

De este modo fué como, gracias á la política ambigua del rey de Prusia y á la viva impresion que causó el suceso de Vincennes, se echaron los cimientos de la tercera coalicion, pues sumamente contenta Rusia con haber comprometido á Prusia, empezó á poner los ojos en Austria, haciendo esfuerzos por complacer á aquella potencia algo mas que lo habia hecho hasta entonces. Por cierto que tenia en su mano un medio muy fácil de conseguirlo, cual era no decir una palabra en favor de Francia acerca de las cuestiones que aun habia pendientes en el imperio, y repetir exactamente lo que decia la córte de Viena.

Pero antes que nada daremos á conocer el modo con que fué acogido en Viena el acontecimiento que acababa de conmover tan hondamente á las córtes de Berlin y San Petersburgo. Si habia una córte que debiera sobresaltarse con el raptó del duque de Enghien, raptó ejecutado en el suelo germanico, seguramente lo era Austria;

mas sin embargo, los únicos ministros que en aquellas circunstancias tuvieron moderacion fueron los del emperador. Ni una expresion se les escapó que pudiera ofender al gobierno francés, ni dieron un paso de que tuviera derecho para quejarse; y eso que el gefe del imperio como guardian que era de la seguridad, la dignidad y el territorio de Alemania, estaba encargado, ó nadie lo estaba en el mundo, de levantar la voz contra lo hecho en el gran ducado de Baden. Tambien debemos decir, para ser veridicos, que si la calma que mostró la corte de Austria en aquel lance se hubiese visto en San Petersburgo, y Viena habiera reclamado con la prontitud con que lo hizo esta, las cosas hubieran estado en su lugar, y á nadie hubiese causado sorpresa que el emperador pidiera esplicaciones al primer consul con moderacion pero con firmeza, acerca de una violacion de territorio que debia alarmar profundamente á Alemania. Nada de esto sucedió, ó por mejor decir sucedió lo contrario, porque el emperador de Rusia era jóven, carecia de esperiencia, y sobre todo se hallaba lejos de Francia, mientras que el emperador de Austria era tan prudente como disimulado, y estaba muy inmediato al vencedor de Marengo. Asi es que guardó silencio, y en vez de provocar Mr. de Cobentzel á Mr. de Champagny, como éste le escitara á que se esplicase, dijo que comprendia la dura necesidad de la politica, y sentia en el alma un suceso que debia suscitar en Europa nuevas complicaciones, pero que el gabinete de Viena cuidaria con mas celo que nunca de que no se turbase la paz del continente.

Para comprender la conducta que entonces observó el gabinete de Viena, es preciso saber esperaba una ocasion favorable de volver á ganar lo que habia perdido, ocasion que él no queria proporcionar imprudentemente, y por lo mismo miraba con suma curiosidad lo que estaba sucediendo en Boloña, deseando allá para sí una cosa muy natural, á saber que el Océano faese el sepulcro de los ejércitos franceses, pero en manera alguna queria atraerlos hácia el Danubio, porque conocia su superioridad. En el intervalo se aprovechaba de las ocupaciones á que se hallaba entregada Francia con motivo de la guerra maritima, para resolver á su antojo las cuestiones que no se resolvieron cuando el registro de 1803, cuestiones que quedaron pendientes por falta de tiempo, y eran las que siguen, segun manifestamos entonces: la proporcion que debia establecerse entre los votos católicos y protestantes en el colegio de los principes; la conservacion ó la supresion de la nobleza inmediata; la nueva division en círculos para mantener el orden en Alemania; la reorganizac.on de la iglesia germanica; el secuestro de los bienes muebles é inmuebles que pertenecian á los principados eclesiasticos secularizados, y por último, varios asuntos de menos importancia. Entre todas ellas, la cuestion de mayor gravedad, por las consecuencias que podia producir, era el haber retardado la organizacion de los círculos, porque esto habia producido una falta de buen gobierno que ponía el poder en manos del mas fuerte, y como Francia no pensaba entonces en otra cosa que en la guerra maritima, y además se habia separado de Rusia,

ninguna potencia acudia á socorrer á los estados oprimidos, resultando de esto que en todo el imperio iba entronizándose la anarquía.

Cuando estaba para terminarse el arreglo de 1803, Austria secuestró las propiedades de los principados secularizados que se hallaban á tiro, y que tenían fondos en el banco de Viena, ó haciendas enclavadas en varios estados alemanes, los cuales debían pertenecer, como es natural, á los príncipes indemnizados. Sin embargo, alegando Austria no sé qué maxima de derecho feudal, secuestró mas de 30.000.000 de capitales depositados en el banco de Viena ó puestos á renta, originando á Baviera y á la casa de Orange pérdidas de consideracion. No contenta con esto, entró en tratos con varios príncipes de tercer orden, para arrebatárles ciertas posesiones que tenían en Suabia, á fin de adquirir una posicion en las orillas del lago de Constanza; compró la ciudad de Lindau al príncipe de Bretzenheim, y le cedió en cambio unas tierras situadas en Bohemia, ofreciéndole tendría voto en la Dieta; tenía arreglo pendiente con la casa de Koenigseck para que le diese, bajo las mismas condiciones, terrenos situados en la referida comarca; y por último, trabajaba en la Dieta porque se creasen nuevos votos católicos, para que fuese igual el número de católicos y protestantes, y como la mayoría de la Dieta no se manifestase dispuesta á darle gusto, le amenazó con que interrumpiría las deliberaciones hasta que no se resolviera con arreglo á lo que él deseaba, la cuestion de los votos.

Los príncipes alemanes á quienes perjudicaba Austria con sus violencias, se vengaban cometien-

do otras por el mismo estilo en los estados que eran mas débiles que ellos: así es que Hesse y Wurtemberg invadieron las tierras de la nobleza inmediata, confesando en alta voz que era su intento incorporarlas á las suyas, y como la nobleza inmediata de Franconia se dirigiese á la cámara imperial de Wetzlar, á fin de que publicase un decreto contra las usurpaciones de que se veía amenazada, el gobierno hessense mandó romper los carteles que contenían el fallo de la cámara imperial, dando de este modo un ejemplo del desprecio con que miraba á los tribunales del imperio. Y no se limitaban á esto los escesos, pues había quien se negaba á pagar las pensiones del clero, á quien se despojó de sus bienes cuando lo de las secularizaciones, y el duque de Wurtemberg no quería satisfacer ninguna de las que debía. En medio de aquellas violencias reciprocas, todos callaban, porque tenían esperanzas de explotar la impunidad en provecho propio, y nadie se quejaba de los secuestros que hacia Austria, para que esta dejase llevar á cabo lo que querían hacer contra la nobleza inmediata ó contra los infelices pensionistas que se veían privados de lo que les proporcionaba el sustento. Así es que Baviera, maltratada mas que ningun otro por el Austria, se vengaba en el príncipe archicanciller, cuyo electorado se trasladó de Maguncia á Ratisbona, territorio que ella apetecía y no solo le amenazaba, sino que se apoderó de varias posesiones enclavadas en sus dominios, haciéndole temer por su existencia. Lo mismo hacia Prusia en Westfalia, no queriendo ser menos que Baviera ó que Austria en materia de usurpaciones.

Solo dos estados obraban en justicia ; en primer lugar el príncipe archi-canciller, quien debia su existencia al arreglo efectuado en 1803, y trabajaba porque la respetasen los miembros de la confederacion ; y en segundo el elector de Sajonia, quien dando pruebas de desinterés en medio de todas aquellas pretensiones, se mantuvo quieto en su antiguo principado, y sin haber perdido, ni adquirido nada, hacia aunque inútilmente votos porque fuesen respetados los derechos de cada uno, como lo exigian la prudencia y la honradez.

A pesar de las criminales concesiones que algunos príncipes hicieron á Austria, permitiéndola que oprimiese á unos para que consintiera en que ellos oprimiesen á otros, no lograron desarmarla, especialmente con respecto á Baviera, pues creyéndose bastante fuerte para no respetar nada, tomó la defensa de la nobleza inmediata, de quien naturalmente era protectora aunque interesada, porque de ella sacaba reclutas para sus ejércitos.

Ya hemos visto que como la nobleza inmediata dependia del emperador, y no de los príncipes territoriales en cuyos dominios ó señoríos estaban enclavadas sus tierras, no debian dar á estos contingente militar, de suerte que los hombres aficionados á la carrera de las armas se alistaban en las tropas austriacas, dando al año solo en Franconia mas de diez mil reclutas, apreciables mas que por su número por sus cualidades; como que eran verdaderos alemanes, muy superiores en instruccion, valor y prendas militares á los demás soldados de Austria, y de sus filas salian todos los cabos y sargentos de los ejércitos imperiales, pudiendo decirse que formaban el cuadro alemán en que

Austria embebia los súbditos de tantas especies como contiene en sus vastos estados. Asi es que estaba decidida á arrostrarlo todo, escepto la guerra con Francia, antes que ceder tocante á este punto, y sin cuidarse de lo que pudieran decirle por los excesos á que se habia entregado, dió cuenta al consejo áulico de las usurpaciones cometidas contra la nobleza inmediata, sosteniendo que semejante violencia dependia esclusivamente del gobierno del emperador. Hecho esto, con una celeridad poco comun en el orden de proceder en juicio que existe en Alemania, consiguió se tomase una resolucion provisional, llamada *Conservatorium* en el idioma constitucional del imperio, y encargó su cumplimiento á cuatro estados confederados, á saber: Sajonia, Baden, Bohemia y Ratisbona, poniendo en marcha por la parte de Bohemia y el Tirol diez y ocho batallones, y amenazando á Baviera con que penetraria en sus estados sino retiraba sus tropas de los diferentes señoríos que habia invadido. Claro es que en semejante situacion tenia Austria que contemplar y mucho al primer consul, pues aunque estaba ocupado allá por la parte del Océano, no era hombre que retrocediese, siendo á la sazón mas temible que de costumbre, porque como ya sabemos, acababan de irritarle. Esto esplica la reserva con que procedieron los diplomáticos austriacos en el asunto del duque de Enghien, y la indiferencia real ó aparente que mostraron en una circunstancia tan grave.

Ya hemos dado á conocer lo que se resintió el primer consul de los ataques dirigidos contra su persona, y ahora añadimos que viendo no podia desarmar el odio de los emigrados, á pesar de los

beneficios que les dispensó , y que la Europa no deponia su envidia sin embargo de que procuraba complacer á todos los príncipes , irritado en gran manera, sintió allá en su alma una revolucion repentina que le indujo á maltratar á todos cuantos habia respetado hasta entonces. No tardó, pues, en contestar á las manifestaciones que acabamos de referir, y despues de haber deplorado el extravío de sus pasiones, vamos á tener ocasion de admirar otra vez todo lo grande de su carácter.

Como la córte de Prusia guardó silencio, no volviendo á hablar de alianza, nada le dijo el primer consul, pero reprendió severamente á Mr. de Laforest porque refirió con demasiada exactitud en sus partes la impresion que causó en el público de Berlin la muerte del duque de Enghien. En cuanto á la córte de Rusia, la réplica que le dió fué tan instantánea como cruel, pues mandó al general Hedouville dejase á San Petersburgo en el término de cuarenta y ocho horas, sin alegar otra razon para ponerse en marcha, que la de hallarse enfermo, razon muy puesta en uso entre los diplomáticos para que se comprenda lo que no quieren decir. Por lo demás, debia no manifestar al gabinete ruso si se iba por algun tiempo ó para siempre, siendo Mr. de Rayneval el que recibió orden de permanecer allí, tomando para ello el título de encargado de negocios, como sucedia en Paris, donde solo habia un agente de la misma graduacion llamado Mr. de Oubril, desde que el gobierno francés despidió á Mr. de Markoff. En seguida contesto el primer consul al emperador en términos que debieron causarle no poco dolor, pues le recordó que á pesar de que Francia se habia

portado perfectamente con Rusia, dándole parte en todos los asuntos de importancia que se habian ventilado en el continente, nolo agradecia aquella nacion; que los agentes rusos, sin escepcion alguna, eran hostiles al gobierno francés; que contra lo dispuesto en el último tratado de paz que obligaba á las dos córtes á no suscitarse ningun embarazo, el gabinete de San Petersburgo concedia distinciones á emigrados franceses, y so pretesto de nacionalidad rusa, encubria á los conspiradores para sustraerlos de caer en manos de la policia francesa; que esto era faltar á un mismo tiempo á lo dispuesto en el espíritu y letra de los tratados; que si lo que se queria era la guerra, lo diesen francamente, en el concepto de que aunque el primer consul no la deseaba, tampoco la temia, porque no era para alarmarle el recuerdo de la última campaña, (en esto aludia al desastre de Suwarow); que con respecto á lo que sucedió en Baden, Rusia se habia constituido harto ligeramente en garante del territorio germánico, pues eran muy disputables los títulos que tenia para intervenir: que en todo caso, Francia habia usado del derecho de legitima defensa contra los complots que se tramaban en la frontera á vista y paciencia de ciertos gobiernos alemanes á quienes habia colmado de beneficios y le pagaban con la mas negra ingratitud; que por lo demás, ya les habia dado esplicaciones, que solo á ellos se las daria, y que en su lugar hubiera hecho otro tanto Rusia, pues si la hubiesen dicho que los asesinos de Pablo I se hallaban á una jornada de la frontera, y que podia echarles mano, ¿se hubiera abstenido de ir á prenderlos?